



LA ESPIGA

B. Vela

¡UNOS POR OTROS
Y DIOS POR TODOS!

HOJA SEMANAL AGRÍCOLA DE LA
FEDERACIÓN CATÓLICO-AGRARIA SALMANTINA

Dirección y Redacción: COMPAÑIA, 1
Apartado n.º 45. - Teléfono 1126

CHARLAS

EL PUEBLO

Ya hemos despojado al pueblo de su corona, que, por cierto, encajaba bastante mal en la maraña de su vulgar cabezota.

También le hemos desposeído del cetro, que, a decir verdad, más parecía en su mano callosa látigo de arriero que insignia de realeza.

Pero aun así, a secas y en pelota, tiene el pueblo muchos aduladores que lo traen a mal traer, sin que se les caiga nunca de la boca. Apenas habrán ustedes oído un discurso político en que no se nombre el pueblo un centenar de veces, como si fuera la salsa de todos los guisados.

Santo y bueno que uno se preocupe del pueblo para mejorar su suerte, y procurarle todo el bienestar a que tiene derecho, pero invocarle a cada paso, como árbitro infalible de todas las contiendas, y consultar su opinión en todos los problemas de la política, como si el pueblo fuera un Salomón omnisciente, eso ya pasa de castaño oscuro.

Y sin embargo, es así. Todos los gobernantes, aun los más formales, siempre que van a hacer alguna cosa, dicen que han consultado o que van a consultar la opinión del pueblo.

Es un decir, por que aquí para entre nosotros, les aseguro a ustedes que todo gobernante, cuando sube al poder, lleva ya muy bien adobadito en la mollera su plan de gobierno, que procura poner en práctica, si le dejan, sin que la opinión del pueblo le importe un guisado.

Pero el caso es que ellos lo dicen así, que el pueblo para arriba, que el pueblo para abajo, y siempre hay papanatas que lo creen, y ¡vamos!, me parece a mí que no hay motivo para tenerle al pueblo tanto respeto.

Porque, bien pensado, ¿qué es el pueblo? Yo no sé lo que será el pueblo de las demás naciones; sospecho que lo mismo que el de aquí; y el

de aquí, yo les aseguro a ustedes, bajo mi absoluta responsabilidad, que es lo siguiente: Media docena de sabios; un centenar de intelectuales que se creen sabios y no lo son; cinco millares de bribones; un millón escaso de personas cultas, veinticuatro millones de incautos, por no emplear otro calificativo más duro.

Una explicación, antes de seguir. Ninguno de mis amables lectores pertenece a esta última categoría. Todos, absolutamente todos, pertenecen al millón de personas cultas.

El pueblo es ignorante por necesidad y simple por naturaleza. Para saber, es necesario estudiar, y el pueblo, ocupado en ganarse el sustento con el trabajo de sus manos, sabrá mucho de sembrar coles o de podar vides, pero de los problemas políticos no sabe nada, porque para eso se requiere haber estudiado.

Cojan ustedes un gañán destripaterrones y háganlo de repente Ministro de Hacienda, de Guerra o de Fomento: ¿qué piensan ustedes que iba a hacer? A lo sumo, haría el oso. Pues, si ese gañán, hecho ministro, apenas sabría echar una mala firma al pie de un documento, ¿cómo quieren ustedes que, siendo simple gañán, esté capacitado para dar su opinión en los difíciles problemas políticos?

¿No ven ahora que ridícula es la ocurrencia de ir a consultar al pueblo sobre negocios que no entiende? Es lo mismo que si un Doctor en medicina, para hacer el diagnóstico de una enfermedad grave, quisiera consultar la opinión del portero.

Conque ya lo saben ustedes. Si alguna vez llegan a ser gobernantes, lo que no tendría nada de extraño, no se les ocurra preguntarle al pueblo su opinión: primero, porque corren el peligro de tomar por opinión del pueblo la opi-

En sus conversaciones se daban los tratamientos correspondientes a sus títulos nobiliarios y a los militares.

Diariamente, el canónigo señor Coll les dirigía dos pláticas, y por la tarde rezaban el rosario.

La voz cantante en las conversaciones la llevaban el canónigo señor Coll, el capitán Sanjurjo y el teniente coronel Borbón.

El menú era el mismo que se fijó en Cádiz. Algunos deportados observaban régimen alimenticio.

A la llegada a Villa Cisneros, creyéndose que desembarcarían en seguida, se hizo comida algo escasa, lo que motivó algunas protestas, y el capitán ordenó que se hiciera una comida especial.

El desembarco en Villa Cisneros se hizo por medio del «Canalejas», en botes.

Como no había sitio en el recinto, hubo necesidad de instalar tiendas de campaña, lo que también motivó protestas.

Los deportados gozan de completa libertad, si bien no existe temor de que puedan fugarse, pues de un lado tienen el mar y de otro el desierto.

El abastecimiento se hace por medio de los Correos de Canarias.

El orden es completo y entre los deportados no hay novedad.

oooooooooooooooooooooooooooo

El campesino ruso, que esperaba de la revolución el reparto de tierras, vuelve—gracias al bolchevismo—a ser el siervo de la gleba, de la que fué libertado hace setenta años por el Zar Alejandro II. Los hace pocos años pequeños terratenientes, han bajado a la categoría de obreros, pagados a destajo y en mercancías, casi siempre. La tercera parte de la población campesina rusa sobra en el campo y por todos los medios procura salir de Rusia.

¿A este caos se nos quiere llevar?

oooooooooooooooooooooooooooo

La Reforma agraria

Ya está en vigor la ley de Reforma agraria.

Es extensa, compleja, casuística. Será en su aplicación un semillero de dudas y una fuente de litigios, hasra que se vaya sentando «jurisprudencia» por los órganos encargados de aplicarla, todos ellos de carácter administrativo y sin contacto con los Tribunales de Justicia,

ante los cuales no cabe el recurso de sus decisiones.

Al abrirse el período de ejecución de la Reforma agraria, que durará años, nos confirmamos en cuanto llevamos dicho desde que se comenzó la elaboración del proyecto que ahora es ley.

Creíamos necesaria una justa transformación del régimen social agrario español, especialmente en las comarcas del Sur. La veníamos defendiendo desde hace doce años, cuando ninguno de los que hoy la enarbolan como bandera se preocupaba de ella. Fuimos en verdad, las «derechas de ideas» quienes introdujimos en España hasta el término «reforma agraria».

Pues con la autoridad que nos presta nuestra historia, tenemos que decir, ante la ley aprobada, que se ha equivocado el camino.

El error fundamental, profundo, padre de los demás errores de la ley, es hacer la reforma a base del Estado. Más aún: sólo por la coacción del Poder Público. La reforma es así, en el fondo, plenamente socialista, sin que valga la negativa de sus interesados inspiradores para desmentirlo.

El Estado hace una leva general de fincas, las ocupa, las expropia, las paga o las confisca.

El Estado abona las indemnizaciones—cuando las abone—con valoraciones bajas, hechas por sus propios órganos y en títulos de una Deuda especial que él emitirá sin más garantía que su propio crédito.

Es Estado se queda con las tierras y las cede—sólo el uso, no la propiedad—a comunidades de campesinos «asentados», que pueden ser despedidos de las parcelas que ocupan por causas tan fáciles de atribuir como las que la ley expresa, y siempre por orden de los órganos oficiales. Hablar en estas condiciones de libertad política del campesino «asentado», no es serio.

En consecuencia, el órgano encargado de ejecutar la ley, el Instituto de Reforma Agraria, ha de ser un comportamiento ministerial más sujeto plenamente a los vaivenes y a las presiones de la política. Y así es. De «armatoste burocrático»

le ha calificado ya la Federación socialista de Trabajadores de la Tierra, para entrar en el cual se exige, hasta a los técnicos, una etiqueta izquierdista.

En cada una de las etapas del período de Reforma agraria que ahora comienza, cumplimeros con nuestro deber de apoyar todo cuanto creamos acertado y de justicia.

Y desde ahora excitamos a quienes nos siguen a prepararse e intervenir—hay ya unas elecciones anunciadas—en cuantas cuestiones se refieran a la Reforma agraria.

(De «El Debate».)

oooooooooooooooooooooooooooo

LABRADOR ASOCIADO

¿Has estudiado la conveniencia de no malvender tus productos: lentejas, cebada, algarroba, trigo, etc., y si necesitas efectivo, lograr que, por medio de la Junta directiva del Sindicato, se te facilite un préstamo a cambio del depósito de tus productos?

Si no lo has hecho, estudia, indaga, pregunta: para eso es tu Junta y ésta te orientará, y si desconoce algo, preguntará a la Federación, donde contestarán a toda clase de consultas a vuelta de correo.

oooooooooooooooooooooooooooo
 Chismorreos local
 ooooooooooooooooooooooooooooo

Las bases de Trabajo Rural

Ya están aprobadas y ya han entrado en vigor las bases por que ha de regirse el trabajo rural.

Con este motivo las entidades agrarias de la provincia: Bloque Agrario y Unión de agricultores y la Federación obrera, en representación de las sociedades locales de Trabajadores de la Tierra, andan a la greña.

El Bloque Agrario ha de impugnar estas bases, por considerarlas ruinosas para la agricultura salmantina; la Unión de agricultores tampoco est conforme con ellas, y acaso las impugne. La diferencia en el móvil de esa impugnación estriba en que el Bloque lo hará buscando el restablecimiento de la justicia de manera franca y leal, y la Unión de agricultores, buscando antes la opinión (que se le está manifestando adversa) de los partidos y organizaciones republicanas.

Mientras tanto, las socieda-

des obreras, que descargaban sus golpes contra los «agrarios», empiezan ahora a descargarlos también contra la organización netamente republicana de la Unión de Agricultores salmantinos, a quienes empiezan a ver también como enemigos.

Mientras esto sucede, podemos decir con un orador de la asamblea de labradores del domingo: ¡Bendita sea la República! Y añadir por nuestra cuenta: ¡Sálvese ella, aunque perezca la Agricultura!

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

RETAZOS

El discurso del señor Azaña picoteado

(Continuación)

«En el Poder, ni los socialistas nos hacen un favor...»

¿Y a ustedes qué falta les hace?

Pero existen tantos necesitados y son todos tan excelentes republicanos, que ya ve usted; no hay más remedio que echarles una manita!

«Somos dos partes en una común». Sí; tal para la cual.

«Nadie tendrá la ilusión de que nos despedamos con hostilidades odiosas.»

¿Con hostilidades? Nada, hombre; encantados todos, con la despedida. ¡Cuanto antes!

«Los socialistas tienen la eventualidad de encargarse de las riendas del Poder.»

Pues nada. Que se vayan a la eventualidad.

«Las cornejas monárquicas decían que las Cortes se nutrirían de analfabetos.»

¿Cómo de analfabetos? ¡Con la enorme cultura y las delicadezas derrochadas en el hemicycle!

«Las Cortes durarán mucho.» ¡Quién lo duda! Y vaya alegrón que se llevarán algunos.

«La reforma agraria es una labor constructiva y conservadora.»

¡Ya lo creo! Sobre todo, para los asentados... para los asentados esperando turno.

«La reforma agraria dará, no solo pan al pobre campesino, sino la posibilidad de trabajar.»

Buena falta hará, don Manuel. Ya estamos hartos de tanta posibilidad de trabajar sin tener trabajo, que es lo mismo que darle sed a quien no tiene agua. A ver el trabajo, que de posibilidades estamos bien nutridos, gracias a Dios.

(Concluirá)

VARIEDADES

Picadillo

Bueno, siguen los espectáculos en las Constituyentes.

Radicales y socialistas, en perfecta armonía republicana, han llevado al Congreso escenas pintorescas de la calle de la Ruda y plaza de la Cebada (con permiso de Saborit), y se dicen cada flor...

Pero en una de las sesiones últimas el record de la civilidad, discreción, ingenio y distinción, correspondió al maestro de ceremonias de la República, el Petronio de las fiestas oficiales y ministro de Obras Públicas, el gran señor Indalecio Prieto, que dió un recorte a la gallardía de Ossorio y Gallardo, el de las tiernas lágrimas bufete-republicanas.

¡Qué elegancia, qué ponderación, qué finura y delicadeza la del ministro!

Pero, ¿para elogiarlo? Basta con reproducir sus frases y verán ustedes que sobra todo elogio.

Ossorio y Gallardo: —Grave debe estar la situación cuando el ministro de Obras Públicas ha tenido que meter su capote.

Prieto: —Ni yo he venido aquí a meter ningún capote, ni su señoría ha venido a que lo lidien.

Ossorio y Gallardo: —Eso es una ingeniosidad excesiva o una grosería intolerable.

Claro es que el señor Prieto dió las oportunas y justas explicaciones.

Pensamientos

Quien se declara neutral o indiferente en materia de religión, demuestra que no sabe lo que es religión.

* * *

La escuela sin Dios es la escuela contra Dios, porque, en último resultado, lo que con ella se pretende es que sea Dios desconocido.

Chascarrillos

—Papá, ¿por qué el pez grande se come al chico?

—Porque el chico no puede comerse al grande.

* * *

¿Cuál es la lengua más difícil de retener?

—La rusa..., creo yo.

—¡Cá, hombre! ¡La lengua de la mujer!

* * *

—¿Cuántos y cuáles son los pecados capitales?

—Los siete pecados capitales son cinco: mundo, demonio y carne.

Anécdotas

Las madres cristianas.—Un día que el santo cura de Ars recordaba con ternura la época de su infancia:

—Bien feliz habéis sido—le dijeron—al experimentar desde vuestra tierna edad los sentimientos religiosos que habéis conservado toda la vida.

—Después de Dios—replicó él—a quien se lo debo es a mi madre, que era tan buena cristiana y que solía decirme:

—Hijo mío: si te viera ofender a Dios, me causaría una gran pena.

Y por no causársela hacía yo lo posible por no ofender a Dios.

—Quiero hacer de mi hijo un santo—decía la madre de San Atanasio.

—¡Dios mío!—decía San Agustín. Todo se lo debo a mi madre después de Vos.

¡Cuánto puede una buena madre!